

RESEÑAS

La generación de violencia unilateral aniquiladora durante dictadura en Chile

Lucas Giordano Ortiz 

Universidad de Chile

¶ Manuel Guerrero Antequera (2023). *Sociología de la masacre. La producción social de la violencia*. Santiago: Paidós, 180 páginas.

La violencia es el concepto central de este libro. En sus páginas el autor recorre diversos aspectos de este concepto, como la producción de la violencia, sus orígenes, los factores influyentes, las lógicas que acompañan procesos de violencia, los actores que aparecen cuando se produce, sus dinámicas, su uso como recurso o como fin, entre otros. Todos estos elementos son estudiados en un plano teórico para avanzar hacia una propuesta académica que genere una sociología de la masacre desde la teoría social, tomando como referencia material lo sucedido en nuestro país durante la dictadura cívico militar y haciendo especial énfasis en las funciones desplegadas por los organismos represivos (la Dirección de Inteligencia Nacional y la Central Nacional de Informaciones) al ejecutar materialmente dicha violencia.

El objetivo del texto es claro y consiste en generar un marco teórico que contribuya a la comprensión de la producción social de la violencia considerando todos los elementos mencionados, pues en la medida en que se estudia y comprende un fenómeno se puede actuar sobre él, en palabras de Guerrero. Específicamente el autor busca la creación de la noción «sociología de la masacre», entendiéndola como aquella violencia que implica la muerte masiva de individuos por parte del Estado y sus agentes, una violencia unilateral y aniquiladora en contra de la población civil. En esa línea, la masacre se caracteriza por un carácter asimétrico en el ejercicio de la violencia, diferenciándose de este modo de otros conceptos, como el de guerra. Dentro de este esquema de violencia se identifican claramente tres actores: el perpetrador, las víctimas y los testigos.

El autor, desde el inicio, plantea sus motivaciones y su posicionamiento al escribir el libro; desde una visión autobiográfica repasa cómo ha vivido la violencia en su familia, concretamente relatando el caso de su padre Manuel Guerrero Ceballos, una de las víctimas del conocido caso Degollados. La imagen en que cuenta cómo

su padre logra burlar el seguimiento del organismo represivo y llega a la celebración familiar de la Navidad, anuncia al lector que leerá un libro de corte académico, pero escrito desde un lugar personal. En la obra se destaca además, en primer lugar, la distinción entre «violencia eliminacionista» y «violencia disuasiva»; en segundo lugar, el rol que cumple la población civil en su posición de testigo de la masacre; y, en tercer lugar, la clasificación de los tipos de coerción.

Respecto a la distinción entre tipos de violencia según el fin que persigue, el autor identifica, por un lado, aquella violencia que busca eliminar de manera material o simbólica a colectivos humanos por pertenecer a un grupo nacional, étnico, racial o religioso y se caracteriza por ser una violencia unilateral, masiva y por manifestar una voluntad «eliminacionista». Todo lo anterior es condensado, en su extremo, en el concepto de genocidio. Por otra parte, encontramos aquella violencia que tiene como fin último controlar a un grupo determinado de personas a través de la imposición de la voluntad, esto acompañado de coacción física y/o psicológica y que termina como resultado con una obediencia provocada por el uso de la violencia por parte de los perpetradores, quienes la entienden y usan como un recurso comunicativo y ejemplificador para toda la sociedad, sin importar si hay o no relación con las víctimas. Estos dos tipos de violencia pueden darse de manera coordinada al mismo tiempo, y es precisamente lo que a ojos del autor ocurrió en Chile durante dictadura: la búsqueda de la eliminación de un grupo determinado de la población y el control del resto de la sociedad mediante el miedo.

Relacionado con esta última idea, el autor desarrolla el lugar que ocupa la población civil o los «no combatientes» dentro de la masacre, ya que inicialmente se encontraban como un tercer actor entre los perpetradores y las víctimas. Este esquema se vio exacerbado en Chile por el discurso oficial de polarización extrema que se impuso en el país en los años previos a la dictadura y luego durante ella, en el que imperó la lógica amigo-enemigo Schmittiana¹ que incentivaba la toma de posicionamiento de la población en favor del régimen dictatorial. En ese escenario, en la medida que avanzan los conflictos violentos, la población civil pudo verse involucrada con algún bando, ya sea por motivación interna o externa, dicho posicionamiento y accionar pudo tener importantes consecuencias en el aumento o disminución de la violencia.

Por último, el texto presenta el estudio de los modelos de organización de la coerción relacionándolos con la información, y ocupando como categorías distintivas la monitorización interna y externa, lo que resulta útil como clasificación abstracta para comprender el fenómeno de la masacre. Los criterios de monitorización interna y

1. Dicha lógica, desarrollada por Carl Schmitt, indica en términos simplificados que todo puede reducirse a la distinción entre amigo y enemigo, entre aquel que piensa acorde a un discurso establecido y aquellos que difieren de él. Aquella forma de pensar se impuso oficialmente por parte de la dictadura con su discurso sobre el enemigo interno.

externa apuntan al origen de la producción de la información. La monitorización interna refiere a la información que puede recoger el perpetrador de primera fuente mediante la observación directa o los informes, mientras que la externa se refiere a las fuentes de información generadas desde fuentes indirectas, por ejemplo, mediante la colaboración de la población civil o la traición de alguna de las víctimas que «cambia» de bando.

La lectura de este libro contribuye a la comprensión y a la reflexión de la magnitud del fenómeno de la violencia, que no se vive en abstracto, sino en las vidas de las personas, afectando a sus círculos familiares y cercanos, y finalmente a la sociedad en su conjunto. En esta línea, solo en la medida en que podamos estudiar y comprender este fenómeno podremos generar regulaciones que constituyan una institucionalidad sólida, acorde a los estándares internacionales para la vigencia integral de los derechos humanos y, en definitiva, evitar que vuelvan a ocurrir ciclos de violencia, así lo plantea Guerrero.

Sobre el autor

LUCAS GIORDANO ORTIZ es estudiante de la carrera de Derecho de la Universidad de Chile. Actualmente es ayudante en el Centro de Derechos Humanos y de la cátedra de Derechos Indígenas en Chile de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Además, cursó un intercambio estudiantil en la Universidad de Alcalá, España. Su correo electrónico es lucas.giordano@derecho.uchile.cl.  <https://orcid.org/0009-0004-8871-7133>.

ANUARIO DE DERECHOS HUMANOS

El *Anuario de Derechos Humanos* es una publicación semestral de referencia y consulta en materia de derechos humanos y campos afines. Busca ser un espacio de discusión de los temas centrales en el ámbito nacional e internacional sobre derechos humanos. Es publicado desde 2005 por el Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

EDITORA

Claudia Iriarte Rivas

ciriarter@derecho.uchile.cl

SITIO WEB

anuariodh.uchile.cl

CORREO ELECTRÓNICO

anuario-cdh@derecho.uchile.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la conversión a formatos electrónicos de este artículo
estuvieron a cargo de Tipografía
(www.tipografica.io)